

40

## Doce Tanka

LETRAS LIBRES  
NOVIEMBRE 2013

Tarde de habas,  
revientan al unísono  
todas las cáscaras:  
ligado yo a mi madre,  
soy parte del soneto.

Frente a una chica  
que no conoce el mar  
estoy plantado  
con sombrero de paja,  
extendiendo las manos.

Se va rodando  
el sombrero de paja  
y yo corriendo  
para alcanzarlo vuelvo  
acaso hasta mi pueblo.

Con el amigo  
que ha perdido el dejillo  
de nuestro pueblo,  
qué amargo el café moka  
de la conversación.

Como semilla  
que se hubiera sembrado  
dentro del sol  
arden calladamente  
tu mejilla y la mía.

Al escribir  
que la vida no pasa  
de ser tan solo  
una pregunta, pasa  
febrero en la gaviota.

Envejecí jugando  
al escondite y aún  
soy el que cuenta:  
¿a quién voy a encontrar  
en las fiestas del pueblo?

Vengo corriendo,  
me detengo de golpe  
y me adelantan  
los vientos con su voz,  
clamando por su tiempo.

Un girasol  
de pétalos resecos  
dado en ofrenda:  
la tumba de mi padre  
ya es más baja que yo.

Carga el cadáver  
de una mariposa  
una hormiguita:  
no sé hasta dónde irá,  
mas no proyecta sombra.

Mi apartamento  
y la celda que habitas  
en esa cárcel:  
los unen bajo tierra  
viejos tubos de gas.

Froto el cerillo  
y, en un instante apenas,  
niebla en el mar:  
¿hay acaso una patria  
por la cual arrojarse? —